

Bellas Artes.

TAPICES.

Los tapices fueron en tiempos pasados un objeto de lujo, de grandeza y de comodidad. *Juan de Brujas, Alberto Durer, Quintin Messis, Rafael de Urbino*, su discípulo *Julio, Primaticcio, Rubens* y otros muchísimos pintores de muy alta reputación han empleado sus pinceles para modelos de tapicerías en que nos han dejado tantos cuadros, que hubieran sido mucho mas duraderos que las tablas y lienzos, si la incuria y la moda no hubieran anticipado su destruccion.

En otros países son muy buscadas por los aficionados á la historia y á las artes, pues procuran muchas de ellas conocimientos exactos sobre las familias, sobre las costumbres, usos, trages, muebles, armaduras, y finalmente, son utilísimas para la historia del dibujo.

Nuestros abuelos las contaban con razon entre las cosas mas preciosas de su hacienda, y en muchos inventarios de príncipes y grandes señores se ven enumeradas con particular distincion entre las perlas y diamantes. En nuestro siglo, gracias á la ligereza con que hemos ido adoptando todas las modas y usos triviales de nuestros vecinos, se han trasladado casi todos estos ricos tesoros á los sótanos ó á las boardillas para lechos y pasto de ratones y aun para otros usos no menos viles en que se han destruido con notable rapidez. El mismo paradero han tenido muchísimas pinturas, y entre ellas algunas muy preciosas, *porque ya no eran de moda*, para sustituir el detestable papel pintado á mediados del siglo pasado, cornucopias, arañas y relojes churigueroscos, figuras de *biscuit de china* y otros muchos objetos de pésimo gusto. Por desgracia no solo aun dura, sino que se ha aumentado esta moda de atestar los *boudoirs*, gabinetes y salones con mil bagatelas y niñerías, aunque de formas mas elegantes, con que nuestros vecinos continuamente nos regalan mediante crecidas sumas. No hay duda que es en extremo útil ver diez ó doce juegos de café de china, escri-

torios de cristal y otras mil fruslerías ostentadas sobre sendos veladores que de continuo interceptan el paso y convierten estas habitaciones en otras tantas tiendas de tirolese.

Volviendo á nuestro propósito, harémos una reseña de los muchos y preciosos tapices que á pesar de lo dicho se conservan en esta corte, y sobre todo, de los que poseen nuestros reyes. El domingo pasado estaban decoradas todas las galerías de palacio segun costumbre (1) con diferentes juegos de ellos, algunos dignos de colocarse en un Museo para la instruccion de todos los artistas y de todas las personas de gusto.

¡Cuántas ideas despierta en la multitud, aun menos culta, que en tal ocasion se reúne á ver la procesion de los altares, la representacion de las victorias de Carlos I en Africa, la variedad de trages y aspectos de sus capitanes, las diversas formas de espadas, mosquetes y arcabuces! ¡Y qué de reflexiones ingeniosas, singulares y ridículas no se oyen segun la diversidad de personas que todo el dia concurren á aquellos espaciosos corredores!

Juan Cornelio Vermeyen, llamado tambien Juan del Mayo y Barbalunga (2), se embarcó en 1535 en Barcelona con el Emperador Carlos V, para la espedicion contra Barbarroja, en la que delineó las conquistas de Tunez y de la Goleta, levantando los planos de estas plazas. De este modo hizo diferentes cartones exactísimos de aquellas victorias, que enriqueció de escenas y episodios dibujados con bastante grandiosidad, por los que se tegieron en Bruselas estos grandes tapices, realizados con oro todos los claros de sus figuras y otros accesorios y adornos de que abundan.

Muchos años despues se tegieron unas copias del mismo tamaño, pero muy inferiores á los originales.

(1) Para la procesion de los altares el domingo siguiente de la festividad del Corpus.

(2) Por su barba de cerca de vara y media de larga; asi se ve representado en un retrato grabado casi contemporáneamente por Wieri. En estos tapices está mas moderada la longitud de su barba.

El juego de tapices mas antiguo y de los mas interesantes, que regularmente se cuelga todos los años, son unos muy grandes, en número de 9 ó 10, entretegidos tambien con oro á fines del siglo XV ó muy á principios del siguiente. Por un escudo de armas introducido con poca oportunidad entre los personajes, puede conjeturarse que serian hechos para Federico III ó Maximiliano I, Emperador de Alemania, en las fábricas que fundó Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y traeria á España Felipe el Hermoso ó su hijo. Representan *la Fé divina, la Nobleza teológica y civil, la divina Sabiduría, la Prudencia, la Justicia, el Honor, la Fama, la Fortuna*, y por último *la Confusion*, con una caterva de vicios. A aquellas virtudes principales hacen la corte otras virtudes secundarias, y en los planos inferiores gran número de Personages de la historia antigua y moderna que mas han sobresalido en ellas.

La mayor parte de las figuras son del tamaño del natural y se aproximan á cincuenta en cada tapiz. El dibujo y estilo de composicion es de la escuela flamenca del célebre *Juan de Bruges* y pueden atribuirse á *Roger de Bruselas*, ya por la conformidad del estilo y ya tambien por la semejanza que existe entre su retrato grabado por Wieri al del autor, que está representado en un ángulo dibujando sobre un libro en el último tapiz que hemos enumerado. Tambien se nota el estilo de *Quintin Messis* que hizo en aquella época muchísimos cartones para tapicerías semejantes y en el mismo estilo. El dibujo de las figuras es algo seco por lo que toca á los desnudos que hay, aunque pocos, pero se nota ya bastante expresion en las cabezas, algunas de ellas perfectamente dibujadas. Sus composiciones aunque algo simétricas, como todas las de aquella escuela, son buenas y muy doctas. Sus ropages son grandiosos, magníficos por el lujo conveniente á la gerarquía de casi todos los personajes y el que entonces estaba introducido en aquella corte: aun podria añadirse de muy bello estilo, no solo por la verdad y notable elegancia en los partidos de los pliegues, no recargados ni angulares como los de Alberto Durer y Lucas de Holanda, sino tambien porque participan muchísimo, sobre todo en las figuras

al aire, del bellissimo *plegar* de Rafael de Urbino; todo esto y una figura igual en uno de ellos á un personaje de la pintura y estampa de Rafael, grabada por Marco Antonio, que representa la invencion de la Iliada en el sepulcro de Alejandro Magno, me inclinarian á creer que Bernardo Van-Orley, que ya alcanzó á Rafael y fue su discípulo, seria el autor de estos ó de alguna parte de ellos.

Pero las alhajas mas preciosas que en este género poseen nuestros monarcas son la coleccion de los actos de los apóstoles, ejecutados en Flandes por los cartones del sublime pintor de Urbino. Es sabido que el papa Leon X encargó en Bruges un juego de ellos, y á su pintor los cartones: entonces Rafael estaba en toda la fuerza de su edad y de su talento. Cuando se consideran estas composiciones bajo el aspecto de la elevacion de los pensamientos, de la energía del dibujo, del estilo y de la expresion, se vé necesariamente una prueba del progreso continuo que es tan notable en la sucesion de las obras de aquel gran genio. Es fama que se tegieron 3 juegos, los primeros para el papa y que hoy forman uno de los mas principales ornamentos del inmenso museo Vaticano. El segundo juego se hizo para el Rey de España, que sin duda será éste de que hacemos mencion y hemos visto alguna vez á muy mala luz en las galerías de palacio, aunque no tan bien conservados por lo mucho que se manejan casi todos los años (1). El tercer juego perte-

(1) Los del Vaticano, colocados en diferentes salones, estan expuestos á la vista de todos los viajeros y al estudio continuo de los artistas, y se han grabado muchos de ellos nueve veces. ¿No seria mas gran servicio para las artes en España y para la conservacion de esta serie, y aun de algunas otras de las mas antiguas, el colocarlos en algunos de los salones bajos del Museo? Precisamente todos estos paños de primer orden son los que constantemente se colocan en el lado de las ventanas, enteramente sacrificados, sin poder verse sino con mucha pena, entre tanto que los mas inferiores por ser mas nuevos ocupan el sitio mas noble.

necia á los reyes de Inglaterra y se vendió en la almoneda del desgraciado Carlos I; á cuyo país han vuelto hace pocos años: así esta afortunada tierra posee igualmente los siete cartones mas célebres que se hicieron para estos tapices y todos, como dice Vasari, *de la mano de Rafael* que se conservan en la galería de Hamptoncourt, construida expresamente con toda suntuosidad por la reina Ana.

De su discípulo *Julio Romano* ó de *Baltasar Perzzi* parecen seis que este año se han colocado y representan con toda la energía y talento de aquella grande escuela las victorias y triunfos de Scipion el Africano.

Otros años se han visto del estilo de *Lamberto Lombard*, ó *Francisco Floris* unos diez tapices que representan algunas poesías de Flora y Pomona en la que, aunque su dibujo no sea comparable al de los precedentes, hay algunos grupos y figuras en detalle, elegantísimas. La verdad y primor con que están ejecutadas las innumerables flores y frutas que abundan en estos tapices entretegidos tambien con oro, unidos á la buena conservacion de ellos, los hacen piezas dignas de conservarse con todo esmero.

Unos diez de la historia de Ciro llamaban la atencion de los menos inteligentes. El dibujo tiene el estilo de *Martin de Vor* y muy recargado de adornos y colorines chillones; están firmados los fabricantes *Jacobo Vandér Goten y hermanos*. Se hicieron en Madrid á fines del siglo XVII.

Los que están mejor expuestos al público perfectamente colocados á su luz, porque *son los mas nuevos* y porque sus hermosos colores alegran notablemente á los ojos de carne, describiré con la posible brevedad ya por no fastidiar al lector y ya porque no tienen otra circunstancia interesante mas que la de haberse tejido en la fábrica de esta corte, si bien con excelente mecanismo é inteligencia.

Los mejores de estos son sacados por cartones de D. Santiago Amiconi, pintor veneciano al servicio de D. Fernando VI; sus composiciones, la mayor parte paralelas, que desempeñaba con bastante práctica y cierto gusto disimulan la pésima escuela de su tiempo; pero el ver asuntos de tanta magestad como los de la historia de David y de

Salomon en los tapices tegidos por las composiciones de Jordan y de Corrado, *después de haber contemplado los primeros* inspira tristes reflexiones sobre el abuso del talento y sobre las consecuencias de seguir principios tan falsos y tan erróneos como los que se han profesado en casi todo el siglo pasado, y se ha procurado hasta poco tiempo há conservar entre nosotros.

Otras muchas tapicerías existen en el Real palacio, dignas de ser descritas é ilustradas, pero nos abstenemos de hablar de ellas por no tener los datos suficientes, y por reservarnos para otra ocasion en que quizá hablarémos de otras que conservan algunas comunidas y Grandes en esta corte. Así pondremos fin á este artículo de tapices pertenecientes á S. M., con los que en nuestros dias se han fabricado en Madrid y adornan las reales habitaciones del Escorial y del Pardo. Bayeu y Goya fueron los principales encargados por D. Carlos IV de proveer de dibujos para estas obras. Sus cuadros son en extremo animados y agradables. En estos, Goya sobre todo, se dejó llevar de su genio fogoso y original para representar en muy variadas escenas, meriendas, juegos, danzas, y otros solaces del campo, de los toreros, manolos y manolas y demas gentes de este jaez que tanto prestan á la pintura de aquel género. — V. C.



GOSTUMRRES.

Todas las campanas de Andujar andaban á vuelo: las colchas de las camas habian salido á adornar las ventanas y balcones de todas las casas: las jóvenes del pueblo aparecian en ellas amonto-

*

tonadas, compuestas con sus mejores vestidos, y algunas á las puertas de sus casas al lado de sus madres y alegres con sus amigas, mientras envueltos en sus capas pardas y calado el sombrero gacho, paseaban los jaques de Andalucía con aire de perdona-vidas y afeado el rostro con patillas de seis pulgadas. Era la mañana hermosa: la plaza estaba llena de gente y todo anunciaba grande regocijo y aparato de procesion. Pero al mismo tiempo que la liviana juventud del pueblo pensaba solo en holgarse y esperaba pasar tan agradable dia, los graves varones, los miembros respetables del ayuntamiento se entretenian, reunidos en permanente sesion, en trasladar el vino de algunos cántaros á sus estómagos, tratando al mismo tiempo con el tino y madurez propios de tan ilustre consejo, cuál seria el mas conveniente modo de recibir al digno padre predicador, capuchino indigno, Fr. Pascual de Andujar, que estaba tenido en opinion de santo y era el asombro de aquellos contornos por su rara sabiduría. Era el alcalde presidente del ayuntamiento hombre de 45 años, algo entre cano, y de frente arrugada y chica: los ojos grandes y parados, de mas de mediana estatura, y tan poseido de su dignidad, que los negocios mas frívolos los trataba como cosas importantes al servicio del Rey; y no solo no se reia él nunca, sino que no permitia tampoco que los demas se ryesen en su presencia, y la mas leve sonrisa costaba ir á la cárcel sin respetar edad, sexo ni profesion, que ya habia hecho arrestar mas de dos veces á su propia muger y á sus hijos por tan criminal desacato. Nunca abandonaba la capa, que asi como un enorme garrote dos veces mas alto que él y que era la vara de la justicia, eran perpetuos compañeros de sus fatigas; y lo que es la vara decíase que hasta de su descanso, porque dormia con ella de temor de no perder sus fueros por un instante. Todos los demas miembros habian tomado ya aquel aire de gravedad que inspiraba su presidente; y solo el escribano, hombre chiquito y regordete que parecia una bola, con ojos saltones y bailarines, tenia un no sé qué de risueño que contrastaba estraordinariamente con las caras largas y profundamente serias de aquellos padres conscriptos y parecia en medio de ellos

cómo el sonido de unas castañuelas entre la magestuosa música de un *Te Deum*.

Señores, dijo el alcalde acabando de apurar el jarro en que andaba el vino á la rueda, y tirando á un lado las pocas gotas que habian quedado en el fondo con que roció dos ó tres respetables caras de aquel ilustre concurso: Señores, yo por mí digo, que como soy el rey aqui ó la persona del rey y es menester, porque si la Real Magestad estuviera aqui presente haria lo mismo que yo, digo que será menester ver de que S. R. M. quede servido y se haga todo como S. R. M. manda, y no tengo mas que decir.

Verdad dice el señor alcalde, replicó un regidor, y no se ha decir que el pueblo de Andujar es menos que ningun otro, que bien sabe Dios que no lo es, nuestro padre perdicador ha de ser recibido en triunfo ó poco hemos de poder.

Lo que hay aqui que tratar, dijo entonces el dómine, es que medidas se han de tomar para su recibimiento, si ha de salir el ayuntamiento pleno á recibirle ó no, y este es asunto de mucha meditacion *meditatione cogitabundus*, y si he dicho mal *parce mihi dómine*. Discurrió el ayuntamiento con otros elegantes discursos de este jaez, acerca de todo menos del asunto que se trataba, hasta que por último confundiéndose todos y hablando todos á un tiempo, el escribano que andaba tomando notas, viendo cuan embrollados estaban, se levantó y dijo con extraordinaria locuacidad. » Por cuanto y en atencion á que la fama del sábio predicador Fr. Pascual de Andujar, de que doy fé y testimonio de verdad por haberle oido en la santa iglesia catedral de Córdoba el año de 1766 á 18 de marzo, dia de nuestro Santo Patriarca el Señor San José, por ende y no teniendo contradiccion delante de cien mil testigos presenciales que estaban alli presentes como yo mismo, y que se necesitaron mas de veinte mil pañuelos para recoger las lágrimas de aquellos compungidos corazones, y aun están el dia de hoy que hace dos años segun la fecha húmedos y mojados, y no habiendo en esta ilustre villa tanta porcion de pañuelos y no siendo menor la necesidad que hay de ellos, pido que ordene el señor alcalde, reiterado su mandamiento en debida forma, que no haya ve-

cino en el pueblo que no lleve con sigos dos ó tres de los ya dichos pañuelos ó en su defecto las sábanas de la cama, camisas de su uso y aun trapos de cocina, si menester fuese, ú otra cosa útil para enjugarse los ojos, mandándoles que procuren al mismo tiempo sonarse las narices con moderacion de modo que no parezca que hay en la iglesia una tempestad y se confunda entre sus truenos la voz del predicador, so pena de pagar la multa de dos escudos y tres meses de prision. Item mas, pido que mande igualmente lleve cada familia una escudilla ó puchero de agua para los desmayos que suelen dar á las viejas y aun á las jóvenes que sienten oprimidos sus corazones á los tremendos gritos y textos latinos de dicho revendo padre predicador, pagando igualmente los dichos dos escudos la persona ó personas que contravengan á determinacion tan acertada y tan útil en ocasion semejante. Item mas, pido que el alcalde y el ayuntamiento pleno salgan á recibir á nuestro dicho reverendo predicador, y que aprenda el susodicho señor alcalde un discurso de introduccion, que puede componer el domine ó bien yo mismo, para arengarle segun costumbre en actos de tanta consideracion é importancia. Por todo lo cual he dicho y presento en debida forma este mi parecer apoyado en los talentos de esta brillante reunion.» Estupefactos quedaron todos al oir tan sábio razonamiento que puesto que ya sabian el raro ingenio del perinola escribano, nunca le habian oido discurrir con tanta solidéz que esperaban que tan felizmente se decidiese asunto tan intrincado. Concluyeron de apurar los cántaros, hizo el domine su discurso, y como era tal vez demasiado largo y abundaba en citas latinas no quedaba bastante tiempo para aprenderlo. Era la memoria del alcalde frágil y necesario leerselo: salió como debia esperarse con aquella elocuente seguridad y gracia de estilo tan propia de un alcalde de Andalucía: habiendo dejado atónito al pueblo la peregrina memoria de su magestuoso alcalde, y no menos sorprendido el capuchino se dignó de no haber entendido palabra. = J. DE E.

EL PEREGRINO.

Era una noche de invierno,
Del invierno crudo y frio,
Oscura, sin una estrella,
Y de nieve y de ventisco;
Era mas de media noche,
Y la puerta de un castillo
Resonaba al duro golpe
Del fuerte aldabon macizo:
Mucho aqueja al Castellano
La visita y el ruido,
Que allá estaba junto al fuego
Bebiendo con sus amigos.
«Soy un pobre» el que llamaba
Con voz apagada dijo,
«Soy un pobre extraviado
Que no conoce el camino»
Y gritóle el Castellano:
«Vaya á otra parte el mendigo»
— «Estoy solo y sin defensa,
Soy un pobre peregrino,
Y vengo de Tierra Santa
Muy cansado y busco asilo.»
— «Busque albergue en otra parte
Que no se dá en este sitio.»
— «Yo pagaré en oraciones
Por el Señor compasivo,
Daré del santo sepulcro
Un relicario bendito»
— «Pase, le digo, adelante»
Gritó el Castellano altivo.
— «Señor, por piedad!» de nuevo
Dijo el pobre peregrino,
«Soy ya muy viejo, sin fuerzas,
Desnudo y muero de frio»;
Mas nada de esto apiadára
Al dueño de aquel Castillo,
Que tenia el corazon
Cual mármol endurecido.
Antes bien se puso en pié
Y gritóle enfurecido:
— «Parta el pobre en hora mala,
No me canse con sus gritos,

No despierte mis sabuesos
 Ni misalcones dormidos.»
 Y tornó de nuevo al fuego
 Y á beber con sus amigos.
 — «A Dios, Señor» le responde
 El pobre con un suspiro,
 «Si llamais á puerta agena
 Dios os dé mejor destino.»
 Larga y negra fué la noche
 De vendaval y granizo:
 Muy mucho sonaba el aire
 Con triste horrendo silbido.
 Poco durmió el Castellano,
 Porque su sueño indeciso
 Fué turbado muchas veces
 Por la memoria de un grito,
 Por aquel ay! doloroso
 Que lanzára el despedido. —
 Desde entonces cada noche
 Ha vuelto á escuchar lo mismo;
 Que á la mañana siguiente,
 Cuando de perros seguido,
 Con el azór sobre el puño,
 Sobre un caballo de brio,
 Buscaba tímida garza
 Por las orillas del rio,
 Olvidado del dia antes
 Y en la caza divertido;
 Halló sobre el duro suelo,
 En nieve casi sumido,
 Amorado y sin vida
 Al infeliz peregrino.

J. BERMUDEZ DE CASTRO.



AVENTURA

DE UN

ESTUDIANTE ALEMAN.

En la época en que agitaba á la Francia la tormenta revolucionaria, atravesaba un jóven aleman, para retirarse á su casa, los barrios mas antiguos de París en medio de una noche tempestuosa. Brillaban en el cielo frecuentes relámpagos, y retumbaba el trueno con espantoso ruido por cima de los altos tejados de aquellas estrechas calles. Pero antes de pasar adelante, hablemos lo necesario acerca de nuestro jóven aleman.

Godofredo Wolfgang, descendiente de una ilustre familia de Alemania, habia seguido durante algun tiempo sus estudios en la universidad de Goetinga. Las vagas y abstractas doctrinas que han trastornado tantas buenas cabezas alemanas, no tardaron en producir funestos efectos sobre su imaginacion visionaria y entusiasta, afectando al mismo tiempo su razon y su salud. Debilitaron su cuerpo y su mente las místicas meditaciones del espiritualismo y su obstinada aplicacion á teorías abstractas é impracticables, hasta el punto de llegar á rodearse, como Swedemburg, (1) de un mundo imaginario. Persuadióse pues que vivia sometido á la influencia fatal de un genio enemigo que le perseguia incesantemente y conspiraba su pérdida; idea, que acabando de destruir un temperamento melancólico, le redujo á un estado mental verdaderamente lastimoso, con lo que se mostraba de dia en dia mas meditabundo y sombrío. No tardaron sus amigos en descubrir la naturaleza de la terrible enfermedad que devoraba su alma, y juzgaron que para mitigar sus efectos, seria lo mas acertado variar la escena de sus sensaciones; por lo cual le persuadieron á que fuese á terminar sus estudios al teatro del lujo y de la locura, á la capital de la Francia.

Llegó Wolfgang á París en los principios de la revolucion, y pronto se apoderó el delirio popular de su exaltada imaginacion. Sedugeronle las teorías filosóficas

(1) Personage de un cuento de Hoffman.

y políticas, entonces de moda; pero los sangrientos escosos á que dieron origen no tardaron en hacerle odioso el comercio de las gentes, y empezó una vida aun mas retirada y estudiosa que la que habia seguido en su patria. Sepultóse en una recóndita habitacion del *Barrio Latino*, barrio exclusivamente dedicado á las universidades y colegios, donde habita por lo general toda la juventud estudiosa de Paris; y alli, en el fondo de una calle estrecha y sombría, no lejos de las doctas paredes de la Sorbona, se dió de nuevo á la investigacion de sus hondas especulaciones favoritas. Consagraba muchas veces horas enteras á las grandes bibliotecas, catacumbas de los antiguos escritores, donde entre el polvo que cubría algunos de sus ya olvidados escritos, buscaba el triste alimento que convenia á su gusto estragado; semejante á aquellos hambrientos vampiros que designan las *mil y una noches* bajo el nombre de *gulos*, ansiosos devoradores de cadáveres.

Un temperamento en extremo enérgico, tanto mas terrible, cuanto siempre habia ejercido su influencia sobre una ardiente imaginacion, dominaba sin embargo á nuestro jóven solitario. Demasiado novicio y poco familiarizado con el mundo para embarcarse en el piélago del amor, admiraba en secreto á las mugeres y suspiraba por su hermosura. Solo, en su estrecho zaquizamí, recorría en su pensamiento y creia ver presentes las formas y facciones que mas impresion le habian hecho durante el dia; é inflamada asi su imaginacion con estas imágenes, creó un tipo ideal de belleza mugeril, superior á la misma realidad.

Una noche, hallándose bajo la influencia de esta exaltacion cerebral, tuvo un sueño que produjo sobre él un efecto extraordinario. Se le apareció una muger de nunca vista hermosura, y tal fue la impresion que le produjo este sueño, que la misma aparicion se repitió diferentes veces, no solo en la calma de la noche sino tambien durante el dia. Wolfgang en fin se enamoró ciegamente de la imagen creada por un sueño, y tanto se prolongó esta sensacion que llegó á ser en él una de aquellas ideas fijas que persiguen sin interrupcion á las almas melancólicas y que son con harta frecuencia seguros síntomas de locura.

En este estado se hallaba Wolfgang en la época de que tratamos. Volviendo pues á su casa, una tempestuosa noche de invierno, por las antiguas y desiertas calles del *Marais*, oyó los estampidos del trueno que resonaba sobre los altos tejados, y habiendo llegado á la plaza de *Greve*, sitio fatal donde se egecutan las

sentencias de muerte, vió serpear frecuentes relámpagos sobre la cima del antiguo *Hotel de Ville*, que bañaban en un siniestro resplandor todo el espacio en que despliega este edificio su ancha fachada. Hirió repentinamente los ojos de Wolfgang el aspecto de un cadahalso levantado en mitad de la plaza, y este espectáculo llenó su alma de amargura; hallábase al pie de la guillotina, horrible instrumento, siempre pronto bajo el régimen del terror á lanzar nuevas víctimas en el sepulcro. Bañábanle incesantemente los verdugos en la sangre de la inocencia y de la virtud: aquel mismo dia habian perecido en él gran número de desgraciados, y parecia estar esperando nuevas víctimas, levantado en medio de aquella gran ciudad sepultada en el sueño y en el espanto.

Lleno su corazon de angustia y horror, se alejaba Wolfgang temblando de aquel espantoso sitio, cuando distinguió entre la sombra una forma vaga en el pie de la escalera que conducia al cadahalso. Los brillantes relámpagos que se sucedian casi sin interrupcion, se la hicieron distinguir mas claramente y vió que era la de una muger vestida de negro. Sentada en uno de los escalones mas inmediatos al suelo de la fatal escala, el cuerpo inclinado hácia adelante, ocultaba el rostro apoyándole sobre sus rodillas, y las largas trenzas de su melena flotaban sobre el suelo, empapadas en la lluvia que caia á torrentes. Detiénese Wolfgang horrorizado al ver esta viva imagen de la desesperacion: el aspecto de aquella muger indicaba que no pertenecia á las últimas clases de la sociedad, y sin embargo no le admiró verla en aquella situacion, sabiendo que las tristes vicisitudes de aquellos tiempos, reducian en un instante á la última indigencia á muchos infelices acostumbrados antes á la opulencia y á los placeres. Veia pues en la muger que tenia delante, un ser en otro tiempo afortunado á quien un golpe de la hacha fatal habia condenado á eterno luto y lágrimas eternas: alli, sin duda, en aquella ribera última de la vida, aquella muger, llena su alma de amargura, habia visto lanzarse en el seno de la eternidad el objeto mas querido de su corazon.

Acercóse el jóven á ella y la dirigió la palabra con el suave acento de la verdadera compasion. Levantó ella la cabeza, mirándole con ojos delirantes.... ¡pero cuál fue la admiracion de Wolfgang, cuando á la luz de los relámpagos reconoció en las facciones de aquella desgraciada, las que habian sido tanto tiempo el objeto de sus sueños! En su semblante pálido estaba

pintada la desesperacion; pero brillaba en él una celeste hermosura.

Agitado de una violenta emocion y de diversos sentimientos, vuelve Wolfgang á dirigirla la palabra, esponiéndola los peligros que la rodean á semejante hora de la noche en medio de una tan terrible tempestad, y la ofrece conducirla á casa de alguno de los amigos que tendria ella sin duda en la ciudad; pero dióle por toda respuesta estas palabras señalando con el dedo la guillotina.

— No tengo ya amigo ninguno sobre la tierra.

— Pero tendrá V. á lo menos un asilo....

— Sí; el sepulcro!

Conmovióse mas y mas el corazon de nuestro alemán al oir estas palabras.

— Si me es permitido, dijo, hacer á V. una oferta, sin esponerme á ver mal interpretadas mis intenciones, ofrezco á V. con todo mi corazon un asilo seguro y el apoyo de un amigo franco y sincero. Yo tampoco tengo amigo alguno en esta capital; soy extranjero en Francia y por lo tanto mi auxilio no puede serle á V. de mucha utilidad; pero tal cual es, disponga V. de él y tambien de mi vida, que sacrificaré gustoso por libertarla de cualquiera que intente ultrajarla.

Habia en el tono con que pronunció Wolfgang estas palabras una gravedad llena de candor, que unida á su acento extranjero, produjo sobre la que le escuchaba un efecto favorable, tanto mas cuanto su lenguaje no se parecia en nada al de los muchos jóvenes corrompidos que infestan las grandes capitales. Hay en el acento del verdadero entusiasmo una elocuencia que aleja toda indigna sospecha. No dudó pues la extranjera, en la triste situacion en que se hallaba, abandonada del cielo y de la tierra, en confiarse á la proteccion del estudiante, que sosteniendo los trémulos pasos de su compañera, se dirigió con ella lentamente hácia el *Puente Nuevo*. Luego que hubieron llegado al terraplen, donde antes se levantaba la estatua de Enrique IV, derribada ya por un populacho frenético, vieron que habia calmado casi enteramente la tempestad. Paris entero yacía sumergido en un profundo silencio; este gran volcan de las pasiones humanas reparaba sus fuerzas con el sueño, para estallar de nuevo al siguiente dia con una mas terrible erupcion. Llegaron en fin nuestros dos jóvenes, despues de haber atravesado las fangosas calles del *Barrio Latino*, á las tristes paredes de la Sorbona, y al cabo de pocos minutos entraron en la humilde posada que habita-

ba el estudioso alemán. Subió á su punto la admiracion de la decrepita portera que salió á abrirlos, con el inusitado espectáculo de la llegada del melancólico extranjero dando el brazo á una muger joven y hermosa.

Al abrir la puerta de su modesta habitacion, se avergonzó por vez primera nuestro estudiante de la pobreza de su albergue, que consistia todo él en una pieza única, semejante á los antiguos salones de moda entre nuestros bisabuelos, amueblada con algunos desaparejados restos de una añeja opulencia. Aquella casa habia sido habitada antes de la revolucion por una de las muchas nobilísimas familias, cuyo prurito era residir en las cercanías del *Luxemburgo*. Estaba á la sazón la susodicha sala llena toda de libros y papелotes, esparcidos aqui y alli en el mayor desorden, y se veia la humilde cama del estudiante en un rincon de la pieza.

A la luz de una vela de sebo que le dió su portera, examinó Wolfgang con mas atencion á su nueva protegida, y quedó de nuevo admirado de su extraordinaria hermosura. Era en extremo blanca, muy pálida, y el ébano de sus largos cabellos flotando sobre sus espaldas, realizaba el nevado color de su rostro y de su cuello; un fuego celeste brillaba en sus hermosos ojos, cuya espresion se asemejaba algun tanto á la del delirio. Era su cuerpo airoso, en cuanto se podia juzgar por entre los pliegues del ancho ropage que de pies á cabeza la cubria, y era en fin su porte en extremo imponente aunque sencillo su trage. El único adorno digno de atencion que la engalanaba, era un ancho collar negro que rodeaba su cuello de alabastro y cerraba un medallón de diamantes.

No sabia como componerse nuestro estudiante para alojar con comodidad en su reducida estancia á aquella desgraciada, de quien acababa de declararse protector. Lo primero que le ocurrió fue dejarla sola por aquella noche en su habitacion, é ir él á dormir en la calle; pero la belleza de su hùspeda agitaba con tal violencia su corazon y sus sentidos, que no tenia aliento para separarse de ella. Aquella muger por su parte, se conducia de una manera inesplicable; su dolor parecia haber calmado bastante, y todavia no habia vuelto á pronunciar ni una vez siquiera el terrible nombre de guillotina. Parecia haber escitado su confianza y conmovido su corazon las delicadas atenciones del estudiante; era evidentemente entusiasta como él, y sabido es que los entusiastas se entienden entre sí á las mil maravillas.

Declaró Wolfgang en aquella favorable ocasion á su hermosa desconocida, los sentimientos que le habia inspirado, contándole ademas la historia del misterioso sueño que, aun antes de haberla visto, le habia hecho adorar su celeste imágen.

Conmovió mucho esta ingénua declaracion á la bella desconocida, y confesó al estudiante que tambien ella por su parte habia sentido hácia él una invencible inclinacion de que no acertaba á darse cuenta á sí misma. Vivía entonces la Francia en una época no menos admirable por sus teorías que por sus acciones, en que se miraban todas las opiniones antiguas como preocupaciones supersticiosas, siendo el único culto reconocido el de la *Diosa de la razon*. Entre las antiguas costumbres mandadas ya recojer como abusos despreciables, contábanse especialmente las formas y ceremonias del matrimonio, que para cabezas verdaderamente liberales, no eran mas que formalidades ridículas. Estaba entonces en todo su auge el *contrato social*, interpretado Dios sabe como, y conocia demasiado á fondo nuestro estudiante todas sus teorías, para no sacar partido de unas opiniones que tambien se adaptaban con su actual deseo.

-- ¿Por qué hemos de separarnos? exclamó: pues que nuestros corazones están de acuerdo, unidos estamos á los ojos del honor y de la razon, ¿Tienen por ventura las almas sublimes necesidad de formalidades serviles para enlazarse con legítimos nudos?

Escuchábale la desconocida con tal agitacion que bien mostraba estar iniciada en los mismos principios que su interlocutor.

-- V. no tiene, la dijo, hogar ni familia.... pues bien, yo la serviré á V. de familia y mi hogar será el suyo. Si es menester ejecutar algunas formalidades, juro que se ejecutarán.... entre tanto esta es mi mano, ¡Ah! recíbala V. para siempre juntamente con mi corazón.

-- ¿Para siempre? exclamó la desconocida con tono solemne.

-- Para siempre, repitió el Aleman.

Y entonces la presentó su mano, que ella estrechó enagenada entre las suyas.

-- Si..... tuya soy, resonó el débil murmullo de sus labios, mientras ella reclinaba suavemente su lánguida cabeza sobre el pecho del estudiante.

Levantóse éste al dia siguiente apenas despuntaba el alba dejando descansar á su nueva esposa, y salió á buscar una habitacion proporcionada á sus nuevas obligaciones. De vuelta á su casa halló á la estrangera

tendida sobre la cama, la cabeza caída hácia afuera y un brazo colgando: acércase á despertarla para hacerla tomar una postura mas cómoda, y habiéndola cogido una mano, vió que habia cesado del todo el movimiento de las artérias y que sus facciones estaban inmóviles y sus ojos apagados: en una palabra, se halló con un cadáver.

Horrorizado, delirante prorumpió en agudos quejidos, que pronto pusieron toda la casa en el mayor desorden y confusion posibles. Dióse parte á la policia, y habiendo llegado un comisario acompañado de algunos soldados, exclamó al contemplar las facciones de la difunta,

-- ¡Dios mio! ¿quién ha traído aqui á esta muger?

-- ¿Quién es? ¿La conoce V? preguntó Wolfgang inmediatamente.

-- ¡Pues no he de conocerla! respondió el comisario. Ayer ha sido guillotínada!

Acércase entonces á ella, desata el negro collar que ceñía su cuello de alabastro, y cae al suelo rodando su cabeza.

Un repentino horror se apoderó del estudiante. -- ¡El demonio, exclama, el demonio se ha apoderado de mí! estoy perdido para siempre!

En vano procuraron mitigar su afliccion, porque esta fatal creencia se habia apoderado completamente de su cerebro. Imaginabase que un espiritu infernal habia tomado para seducirle la forma de una muger inmolada sobre el cadahalso y se creia victima de esta impostura. Trastornose, pues, completamente su juicio y murió en un hospital de locos.

-- ¿Y quién nos garantiza la veracidad de esa historia? preguntó uno de los que la escuchaban.

-- El heroe mismo de ella, replicó el que la habia contado, testigo irrecusable á mi parecer. Contómela el mismo estudiante Wolfgang en la casa de locos de Charenton, donde vivia encerrado, sin que tuviesen los médicos esperanza alguna de su curacion.

(*Tales of a Traveller*. — WASHINGTON IRVING.)



CONVERSACIONES SOBRE LA ECONOMÍA POLÍTICA, obra escrita en Inglés por la SEÑORA LOWRY y traducida de dicho idioma al Castellano por D. GERÓNIMO DE LA ESCOSURA.

El título de esta obra es su mayor elogio: quitar á una de las ciencias mas severas y pesadas, pudieramos decir, su penosa aridez, con el fin de hacer mas grata su lectura y mas populares sus beneficios; presentar bajo el modesto título de *Conversaciones sobre la Economía Política* en un estilo familiar y florido, los mas altos principios de esta ciencia, tal es el objeto de esta obra tanto mas útil cuanto mas al alcance está de todas las clases de la sociedad, aun las menos instruidas. Para el bello sexo especialmente, á cuya instruccion la consagró sin duda su elocuente autora, es una adquisicion preciosa este tratado, donde con poco trabajo hallará reunidas y bien coordinadas todas aquellas nociones generales, de cuyo conocimiento no dispensa ya el alto grado de cultura en que se halla nuestra sociedad, ni aun á los individuos mas superficiales de aquel sexo encantador, condenado por la injusticia de los hombres á vejetar en la mas completa ignorancia. Ahora, como siempre, son ridiculas las mugeres *cultilatini-parlas* y pedantes; pero es evidente que sin una mediana instruccion, la mas hermosa petimetra de nuestros dias, no pasará de ser un lindo figurin, un mueble de gusto.

Nada dirémos de la traduccion de la obra: una persona tan conocida como El Sr. Escosura no necesita de nuestros elogios. Este literato traduciendo al castellano estas interesantes *Conversaciones*, ha hecho un verdadero servicio á su pais.

TRATADO DE MECÁNICA PRÁCTICA Y ECONOMÍA POLÍTICA, traducido del Inglés por D. JOSÉ DIEZ IMBRECHTS. Un volumen en cuarto, en la librería de Sancha y en la de Razola.

Entre las muchas obras de imaginacion que se publican, y que si bien divierten el ánimo no dejan despues de leidas rastro alguno que pueda redundar en provecho de la sociedad, es una bu-

na aventura para un periódico como el Artista el tener que dar cuenta de una, que reúne la diversion con el provecho, y que, esencialmente *artística*, reclama un sitio en las columnas de nuestro periódico.

Ya en el número 20 hemos hablado de esta obra en el momento en que se imprimia, y la ventajosa idea que entonces formamos, no ha variado por la lectura de la obra entera. La eleccion, entre tantas como se publican en Europa, es un trabajo de difícil desempeño, que por sí solo dá un mérito indisputable al traductor, que como el Sr. Diez Imbrechts, lo desempeña dignamente.

Este tratado, que con el título de *Economía de Máquinas y Manufacturas* escribió en inglés C. Babbage, se recomienda con decir solo, que la traduccion se ha hecho sobre la tercera edicion inglesa. En él se propone el autor "manifestar los efectos y las ventajas que se siguen de la adopcion de instrumentos adecuados, útiles y herramientas oportunas, y de máquinas coordinadas, procurando clasificar sus diversos modos de accion, y describiendo tanto las causas, como las consecuencias de la aplicacion de estos medios mecánicos para suplir y auxiliar la fuerza y la destreza del hombre." Y debemos decir que llena completamente este objeto con observaciones nuevas y luminosas, que abrazan desde los mas altos y complicados métodos de fabricacion hasta el arte de modelar en yeso.

La segunda parte comprende "La Economía política é interior de las Manufacturas" y bajo tan modesto título se tocan profundamente las mas altas cuestiones de política y economía general. Difícil seria el citar los capítulos que mas llaman la atencion y que mas novedad prometen; seria preciso citar el índice entero, y basta su simple lectura para convencerse de las nuevas é interesantes cuestiones que en la obra se tratan. Tal es el de "Las coaliciones de los fabricantes contra el público." Y recomendamos á los lectores el último que trata "Del influjo de la ciencia en el progreso futuro de la industria." Capítulo lleno de fecundia, rebosando de elocuencia y comparable á la mas sublime y poética oda. A él enviamos á nuestros lectores amantes de la poesía y de los rasgos

ardientes de la imaginacion: á él enviamos á los curiosos que no pueden comprender la union de la imaginacion florida con los frios razonamientos de cálculo del estadístico y economista.

Antes de concluir este análisis debemos decir, que el Sr. Diez Imbrechts ha ilustrado la obra con numerosas notas aplicables á nuestro modo de industria fabril, y con observaciones nuevas é ingeniosas, de que citaremos, como prueba, la division de trabajo que clasifica en la página viii de su prólogo.

“Trabajo material, mecánico.

Trabajo mental, intelectual.

Y trabajo moral, *no moral en contraposicion de fisico, que en este sentido el trabajo intelectual es moral tambien, sino en contraposicion de immoral.*”

Esta tercera division, propia del Sr. Diez Imbrechts, es quizá difícil de comprender á primera vista por la dificultad de hallar un término propio para espresar la idea sublime de esta especie de tarea.

Quiere decir por trabajo moral aquel que en su aplicacion y resultado redunda en beneficio y provecho de la sociedad general.

En esta clase colocamos nosotros la traduccion del Sr. Diez Imbrechts, y es á nuestro entender el mayor elogio con que podemos encomiarla á los ojos de todo español amante del bien público.

ARCO TRIUNFAL DE TRÍPOLI.

Por todas partes han dejado los romanos profundas huellas de su brillante carrera. En Africa, donde la barbarie ha hecho tantos destrozos, no queda ya ningun vestigio de aquella gran Cartago cuya potencia marítima ha tenido por indignos sucesores en los tiempos modernos, á los piratas de Tunez y de Argel; pero en el Africa vive la antigua Roma todavia, perpetuando la memoria de sus victorias con monumentos casi tan duraderos como su nombre. En Trípoli, antes de penetrar en las estrechas calles donde vejeta una poblacion dejenerada, un arco triunfal, todo de mármol, lleno de esplendidos bajo-relieves, revela que pasó algun dia por aquellos sitios un pueblo mas activo y

mas civilizado. La construccion de este arco se atribuye á Marco-Aurelio. Los turcos y los moros pasan delante de este gran monumento con la mas profunda indiferencia, indiferencia á que debe tal vez su conservacion. Su base está hundida en un especie de banco de arena amontonada, y asi se acuerda el Bajá de hacer despejar la base como de destruir todo el arco triunfal, que parece colocado alli de intento para insultar con su imponente arquitectura á los miserables edificios que le rodean, indicios fieles de la barbarie en que yacen sepultados los actuales poseedores de aquella region tan favorecida de la naturaleza.

MÚSICA.

NUEVA REPRESENTACION DE PARISINA D'ESTE.

Con particular satisfaccion tomamos la pluma para hablar de ella, porque al hacerlo podremos tributar alabanzas justas. Del nuevo tenor que se ha presentado, el Sr. Ronzi, no hay mas que una opinion y esa es la nuestra. Hermosa voz de pecho y de cabeza, muy buen método de canto, mucha sensibilidad, grande energía y hasta un personal agradable y buenas maneras, son dotes que muy rara vez se hallan reunidos y que el Sr. Ronzi posee. Escusado seria querer aqui detallar los pedazos ó pasos de la *Parisina* en que mas brilla este excelente cantor: pues, á nuestro entender, toda la ópera la ejecuta con tanta igualdad como perfeccion. Dirémos únicamente que en general nos ha parecido digno hermano de la célebre Ronzi de Begnis, y solo comprenderán toda la fuerza del elogio que con esto le tributamos los que hayan tenido ocasion de admirar los talentos y las gracias de aquella incomparable artista. El público no ha desconocido el mérito grande del nuevo tenor, y en varias ocasiones ha manifestado que sabia apreciarle, lo que advertimos casi con tanto gusto como las bellas cualidades del Sr. Ronzi.

Pero aun tenemos mas que alabar. No ha sido solo el nuevo tenor en grangearse repetidos aplausos. La Sra. Talestris Fontana los ha obtenido tambien y muy justos. Cuando ésta jóven se presentó por primera vez en la *Caterina di Guisa* digimos

confidencialmente á varios amigos, aunque no nos atrevimos á escribirlo porque no se nos atribuyese á vanidad ó deseo de aparentar mas conocimientos de los que realmente tenemos, que se la habia juzgado con mucha injusticia. Generalmente se la miró demasiado y se la escuchó poco, y por consiguiente no se la apreció como era debido. Dirémos francamente que el que se concrete á mirar á la Sra. Talestris Fontana no es extraño que no guste mucho de su figura ni de su accionado aunque ambos tengan mérito, porque la primera desmerece mucho en las tablas y mas en la *Caterina* á causa del mal gusto del vestido; y el segundo, bien que esmerado en su género, pertenece á una escuela que aqui no gusta, y aun añadirémos, que no debe gustar por su estremada exageracion. Nada mas cierto que de lo sublime á lo ridículo hay un paso cortísimo. Próximo al gesto que indica el mayor dolor está el que excita una risa general ¿cuál no deberá ser, pues, el esmero en la naturalidad y buen gusto del accionado? Pero á la ópera no se va á ver accionar, y la prueba es que la mayor parte de los cantores de mas fama carecen del talento de la accion. Bueno fuera que lo reuniesen todo, pero eso es muy raro. La Italia ha tenido una Pasta; la Alemania una Schröder Devrient y la Inglaterra una Paton, verdaderos milagros en el arte. Es preciso en la ópera tratar de oír mas que de ver, y quisiéramos que se inculcase bien esta idea, porque nos parece que el público de Madrid se ha acostumbrado demasiado á mirar. Llega ya á tal grado, que por bello que sea el pedazo que se esté ejecutando, basta que haya un telon enganchado ó torcido, lo que sucede alguna vez en cualquier teatro del mundo, para que todos se figen en aquella falta tan accesoria y tan indigna de llamar la atencion, y que por lo tanto debiera despreciarse.

Pero el que escuche á la Sra. Talestris Fontana no podrá menos de gustar de su modo de ejecutar tan correcto y bien acabado, de su método de canto, verdaderamente puro, del buen gusto de los adornos que introduce, sin abusar nunca de su facilidad, y finalmente de la espresion que sabe dar á todo lo que canta.

El Sr. Jourdan desempeña su papel bastante

bien, aunque no puede lucir en él, no solo porque está fuera de su carácter, sino porque es el mas desairado, ó por mejor decir, el único desairado de los que juegan en esta ópera.

Aqui venia naturalmente el decir algo sobre la orquesta, pero lo omitirémos por razones que no se ocultan á nuestros lectores.

El público habia ya oído esta particion que no parece ser de las que mas le agradan, á lo que quizás contribuirá su demasiada duracion. Decimos quizás porque desconfiamos mucho de nuestra opinion en materia de pesadez. En general, nos parece que las óperas italianas del tamaño comun, ó de dos actos largos, duran doble de lo que debieran; ¿qué dirémos, pues, de las de tres?

S. DE M.

AVISO

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Habiéndose desgraciado en la estampacion el dibujo que debia acompañar á la novela del Estudiante Aleman, y no queriendo privar á los Señores Suscritores de la estampa que les corresponde en este número, además de la portada que damos, se ha apresurado Don F. de M. á ejecutar la escena de Diego Lainez y sus hijos, sacada del Romancero General, que publicamos en este número.

Igualmente hacemos saber que siendo este número 26 el último del PRIMER TOMO DEL ARTISTA, nos ha parecido conveniente publicar la portada, que acompaña á esta entrega, para que la pongan al frente de todas las que hemos publicado hasta ahora, los Señores Suscritores que tengan á bien encuadernarlas.

En las primeras entregas del Segundo Tomo, publicaremos los retratos de los Sres. Quintana y Breton de los Herreros.

ESTAMPAS: El Cid - Portada.

Los editores, EUGENIO DE OCIOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.



ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

ENTREGA I.

	Pág.
INTRODUCCION. E. DE O.	1.
Bellas Artes, §. I. V. C.	2.
El Pescador. E. DE O.	5.
Velazquez.	6.
Recuerdos de Amberes.	9.
Don Juan.	11.

Estampas.

Velazquez. F. DE M.
El Pescador. F. B.

ENTREGA II.

Velazquez. E. DE O.	13.
El Castillo del Espectro. E. DE O.	16.
Queja. P. DE M.	19.
Recuerdos de Amberes.	20.
Don Juan. S. DE M.	22.
Variedades.	24.

Estampa.

El Castillo del Espectro. F. B.

ENTREGA III.

A la Aristocracia Española. El C. DE C. A.	25.
Bellas Artes, §. II. V. C.	27.
El Misántropo. E. DE O.	29.
Juan de Herrera. E. DE O.	31.
Recuerdos de Amberes.	32.
Talía Española. L. DE U. Y R.	34.
Un Romántico. E. DE O.	36.

Estampas.

Un Romántico. F. DE M.
Juan de Herrera. C. P.

ENTREGA IV.

	Pág.
Advertencia.	37.
Bellas Artes, §. III. V. C.	id.
El último día de un reo de muerte. C. A.	40.
Cancion del Pirata. J. DE E.	43.
Zenobia.	44.
Tratado de Perspectiva.	48.
La vida es sueño.	id.

Estampa.

El Pirata. E. F.

ENTREGA V.

Calderon. E. DE O.	49.
Teatro.	52.
Zenobia. E. DE O.	55.
Recuerdos de Amberes.	59.
Bailes de Máscaras.	60.

Estampas.

Calderon. C. P.
Museo. J. A.

ENTREGA VI.

Museo.	61.
Sitio de Corinto. T. DE T. Y C.	64.
Los dos Fígaros. S. DE M.	65.
Aventura amorosa. L. DE U. Y R.	66.
Teatro. C. A.	67.
Variedades.	71.

Estampa.

Puerta del Sol de Toledo. A.

ENTREGA VII.

	<i>Pág.</i>
Fuensaldaña. C. A.	73.
Bellas Artes, §. IV. V. C.	74.
Recuerdos de Amberes.	75.
Separacion. P. DE M.	78.
Yadeste. E. DE O.	79.
Soneto. A. L.	81.
Los dos Ingleses. E. DE O.	id.
Beneficio de Luna.	82.
Revoque de casas. R.	83.

Estampas.

Separacion. F. DE M.
Calaveradas de muchacho. C. R.

ENTREGA VIII.

Litografía.	85.
Literatura. E. DE O.	86.
Sta. Pelagia. E. DE O.	90.
Cantilena. B. J. G.	93.
Don Juan. S. DE M.	94.
Drama moderno en Francia. C. A.	95.
Insula Barataria.	96.

Estampa.

Insula Barataria. A.

ENTREGA IX.

Poesías de Alonso. E. DE O.	97.
Bellas Artes, §. V. V. C.	99.
A un Niño. E. DE O.	101.
Recuerdos de Amberes. C. A.	103.
Conservatorio de música. S. DE M.	107.
Variedades.	108.

Estampa.

Una Madre. E. F.

ENTREGA X.

Rendicion de Bredá.	109.
Comunicado. M. R. X.	111.
El Caballero de Olmedo. P. DE M.	112.

Pág.

Pamplona y Elizondo.	115.
Variedades.	120.

Estampas.

El Caballero de Olmedo. C. L. R.
Un Trobador. F. B.

ENTREGA XI.

Alvarez. E. DE O.	121.
De la Rutina. E. DE O.	123.
A Grecia. E. DE O.	124.
Pamplona y Elizondo. C. A.	127.
Variedades.	132.
Soneto. F. L. y D.	id.

Estampas.

Un Griego. E. F.
Alvarez. C. P.

ENTREGA XII.

Bellas Artes, §. VI. V. C.	133.
Villanueva. E. DE O.	135.
Estátua de Memnon.	136.
Pelayo. J. DE E.	137.
Pata de Palo. J. DE E.	138.
Comunicado. F. H. C.	140.
Contestacion. E. DE O.	141.
La Muerte del Bravo. J. S. Q.	142.
Variedades.	144.

Estampa.

Villanueva. F. DE M.

ENTREGA XIII.

Pintura. J. DE M.	145.
Contestacion. C. A.	152.
Don Alvaro. C. A.	153.

Estampas.

Martinez de la Rosa. F. DE M.
Observatorio. J. A.

ENTREGA XIV.

	<i>Pág.</i>
Don Francisco Martínez de la Rosa. E. DE O.	157.
El Poeta. E. DE O.	160.
Abdhul-Adhel. L. G. B.	161.
Murillo. E. DE O.	166.
La Cita. J. P. C.	168.

Estampa.

Murillo. C. L. R.

ENTREGA XV.

Bellas Artes, §. VII. V. C.	169.
Un Capricho de la Suerte.	172.
Soneto. J. N. G.	174.
Don A. de Saavedra. E. DE O.	175.
Profesion, Arte etc. L. U. R.	178.
J. Rivelles.	180.
Don Rodrigo. P. DE M.	id.

Estampa.

Don A. de Saavedra. F. DE M.

ENTREGA XVI.

Los pensionados en Roma. E. DE O.	181.
Pelayo.	183.
Alberto Regadon.	185.
Coleccion de Vistas de Madrid.	191.
Soneto. M. A.	192.

*Estampas.*Interior de un Harem. E. F.
Lectura interesante. C. R.**ENTREGA XVII.**

D. J. N. Gallego. F. V. M.	193.
Alberto Regadon. P. DE M.	196.
Crónica de Teatros. J. DE E.	204.

Estampa.

D. J. N. Gallego.

ENTREGA XVIII.

Estátua de Cervantes. E. DE O.	205.
Bellas Artes, §. VIII. V. C.	206.

Pág.

El Bulto del negro capuz. P. DE E.	208.
Un Trobador. E. DE O.	211.
Una escena de Antony.	212.
A la Luna. N. P. D.	214.
Antigüedades de Mérida. C. A.	215.
Mérope. E. DE O.	216.

*Estampas.*El Bulto del negro capuz. C. R.
Cervantes. F. DE M.**ENTREGA XIX.**

Pintura.	217.
Música. S. DE M.	219.
El Príncipe de Viana. El B. de B.	221.
Pinelli. V. C.	224.
Un Artista del siglo XV.	226.
Al Público. E. DE O.	228.
Teatros.	id.

Estampa.

Un Artista del siglo XV. C. P.

ENTREGA XX.

Historia. Lápida Pompeyana. J. DE S. Y Q.	229.
Grabado.	231.
Poesía. Ella. J. R.	232.
Id. A una Hermosa. J. DE S. Y Q.	233.
Stephen.	234.
Música. S. DE M.	239.
Todo es farsa en este mundo.	240.

*Estampas.*El Pastor Clasiquino. F. DE M.
Ruy—Velazquez. C. R.**ENTREGA XXI.**

Bellas Artes, §. IX. V. C.	241.
Stephen.	243.
Revoque. J. DE M.	248.
A Tirsia y Carminda. B. J. G.	250.
El Pastor Clasiquino. J. DE E.	251.

	<i>Pág.</i>
Soneto. P. DE M.	252.
Litografía.	id.

Estampa.

Stephen. F. DE M.

ENTREGA XXII.

Pintura. F. DE M.	253.
D. T. de Trueba. E. DE O.	254.
Pintor.—Pintura. E. DE O.	256.
A una Muger. E. DE O.	257.
La Flor. E. DE O.	258.
Stephen. E. DE O.	259.
Caniggia.	262.
Alfredo. J. DE E.	263.

Estampas.

Don T. Trueba. F. DE M.

Stephen. F. DE M.

ENTREGA XXIII.

Pintura. J. M. y V.	265.
Mi Esperanza. J. R.	266.
El Sereno. L. G. B.	267.
La Timidéz. J. M. M.	272.
Herrera.	274.
Música. S. DE M.	id.
Teatros. V. DE LA V.	275.
Soneto. J. M. B.	276.

Estampa.

Fernando de Herrera. J. A.

ENTREGA XXIV.

Bellas Artes, §. X. V. C.	277.
Garavaglia.	280.

	<i>Pág.</i>
Pinelli.	280.
Los dos Artistas. J. B. C.	281.
Torcuato Tasso. M.	286.
Comunicado.	287.
Reyes Católicos. E. DE O.	288.

Estampas.

Ercilla. J. M.

Los dos Artistas. F. DE M.

ENTREGA XXV.

Pintura. P. DE M.	289.
Orillas del Pusa. V. DE LA V.	291.
Ramiro. E. DE O.	293.
Ercilla. E. DE O.	298.
Comunicado.	299.
Blanca de Borbon. E. DE O.	300.

Estampa.

Ramiro. C. L. R.

ENTREGA XXVI.

Tapices. V. C.	301.
Costumbres. J. DE E.	303.
El Peregrino. J. B. C.	305.
Estudiante Aleman.	306.
Economía política.	310.
Mecánica.	id.
Arco de Trípoli.	311.
Música. S. DE M.	id.

Estampas.

Portada del Artista.

El Cid.

EL ARTISTA.



Pl. de Madrid.

EL PASTOR CLASIQUINO.





Pl. Lit. de Madrid.

RUI-VELAZQUEZ.

*Miró en torno de sí; con el embozo
del manto, se cubrió todo el semblante;
e inmovil como un tronco sumergido
en tal meditación."*

(Blanca apacible, renuendo mano)

